

Cruces y ofrendas a los muertos en Jaltocán, Hidalgo, México

Noel Bastida Muñoz

Facultad de Antropología, Universidad Autónoma
del Estado de México (UAEMex), México

correo electrónico: nbastidam@uaemex.mx

María Cristina Chávez Mejía

Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma
del Estado de México (UAEMex), México,

correo electrónico: cchavezm@uaemex.mx

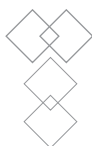
Recibido el 12 de marzo de 2024, aceptado el 25 de junio de 2024

Resumen: En el *mijkailuítl*¹ o fiesta de los muertos, conocido como “*xantolo*”,² los nahuas de Jaltocán, Hidalgo, tienen un ciclo anual ritual de convivencia y fiesta entre vivos y muertos con una duración de cinco meses, in icia el 24 de junio y concluye el 30 de noviembre. El objetivo de este artículo es presentar el ritual anual de cambio de cruces y los elementos ofrendados a los difuntos sobre las tumbas en el panteón, incluyendo el compadrazgo, madrina de cruz, así como la parafernalia y bendición de cruz, entre otros elementos, este ritual se lleva a cabo el día 26 de junio, dos días después de la festividad de San Juan Bautista.

Palabras clave: *ritual, depósito ritual, panteón, mijkailuítl-xantolo.*

¹ *Mijkailuítl*, de la lengua nahuatl *mijka*–muerto e *iluítl*–fiesta, traducido al castellano significa “fiesta de los muertos”.

² Con la evangelización de los frailes agustinos y la conversión de los indígenas al catolicismo, el Día de Muertos se vio modificado; la palabra náhuatl *mijkailuítl* se prohibió, los frailes lo decían en latín *Festum Omnium Sanctorum*, los indígenas al no poder pronunciar la palabra *Sanctorum*, decían *xantolo*, así ahora se le conoce.



Crosses and offerings to the dead, Jaltocán, Hidalgo, México

Abstract: In the *mijkailjuitl* or festival of the dead, known as “*xantolo*”, the Nahuas of Jaltocán, Hidalgo, have an annual ritual cycle of coexistence and celebration between the living and the dead with a duration of five months, beginning on June 24 and ending on November 30. The objective of this article is to present the annual ritual of changing crosses and the elements offered to the deceased on the tombs in the pantheon, including the *compadrazgo*, godmother of the cross, as well as the paraphernalia and blessing of the cross, among other elements, this ritual takes place on June 26, two days after the festivity of San Juan Bautista.

Key words: *ritual; ritual deposit; pantheon; mijkailjuitl-xantolo.*

La muerte del ser humano, ha sido un acontecimiento, del que se han ocupado los pueblos en todo el mundo, principalmente para saber ¿qué pasa después de la muerte?, ¿a dónde van? o ¿si hay vida después de la muerte?, las preguntas son muchas, siempre han tratado de dar respuesta a esta incógnita, ante esta situación, diversas culturas han desarrollado rituales funerarios y ofrendas para venerar a los difuntos, ya que, para cada pueblo “la muerte ha sido representada y conceptualizada de forma distinta dependiendo del momento histórico y la zona geográfica, cada grupo la ha asumido de acuerdo a sus códigos culturales” (Arguello y González, 2000, p. 13), dando como resultado que cada cultura, en fechas específicas durante el año, tenga rituales y ofrendas, para despedir, recordar, honrar y celebrar a los que han perecido.

Lo único que no se puede evitar es la muerte, así como venimos a la vida, llegará la hora de morir, ciclo natural de la existencia del hombre, el día que sea atormenta a todos, “para el mundo entero la muerte continúa siendo un misterio, nadie sabe cómo, cuándo, dónde y porqué morirá” (Arguello y González, 2000 p. 1), ni a donde ira su alma. Al ser un misterio, se le da un carácter de respeto, surgiendo así diversas formas de ritualizar y ofrendar a los muertos, principalmente cuando emana la creencia de que los difuntos regresan a visitar sus familiares.

Por lo cual las personas, ante este acontecimiento han creado sistemas complejos de rituales y creencias para despedir y recordar a sus muertos, como parte de su cosmovisión, dando como resultado prácticas sociales y culturales únicas de cada pueblo, región o país (Barley, 1995), implícitamente van de la mano el dolor, la tristeza, respeto, luto y el recordarlos como eran en vida. El

morir y la muerte en México desde la época prehispánica, ha adquirido una connotación de evocar a los muertos, a la llegada de los españoles se fusiona la religión prehispánica y católica (Jiménez, 1995), dando como resultado una mezcla de cultos a los fallecidos, traducándose en una serie de ritos y ofrendas que se enriquecieron y que ahora se siguen practicando en los pueblos indígenas y no indígenas (Sevilla, 2002). A pesar de la evangelización y de prohibir ciertas costumbres como el culto a los muertos, no fueron abandonadas totalmente, se adaptaron a las fechas católicas y así pudieron seguir presentes hasta nuestros días.

Ya desde la época prehispánica se tenía un periodo específico de esperar a las ánimas de los difuntos y prepararles sus ofrendas a través de rituales, por lo que las dividían en fiesta de los muertos pequeños y grandes. Esto lo aprovecho la religión católica para inculcar el ritual de Fieles Difuntos y Todos Santos. Como lo menciona Durán (1880), en su texto “Historia de los indios de la Nueva España e islas de Tierra Firme”, estas celebraciones por edad vienen desde la época prehispánica, en el noveno y décimo mes del calendario solar mexicana, que corresponde a agosto y septiembre del calendario gregoriano, se hacía la fiesta de “*Miccailhuitontli* o fiesta de los muertitos y *Ueymicailhuil* o fiesta de los muertos grandes. Cada una de ellas duraba un mes”, se les ofrendaba diversas comidas, frutas, ceras, entre otros elementos. También Durán se percató que las fiestas a los difuntos estaban relacionadas a la agricultura, ofrendaban a sus difuntos para que ellos cuidaran sus milpas. Con el paso del tiempo dejaron de hacerlo en agosto, aparentaron que festejaban las celebraciones católicas y lo empezaron a hacer a finales de octubre y principios de noviembre. De la Serna (1892), en *Manual de ministros de indios. Para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas* y Mendoza (2006), refieren que la fiesta a los muertos duraba dos meses del calendario indígena, comenzaba con *Miccailhuitontli* “la pequeña fiesta de los muertos” y culminaba con el *Huey Miccailhuitl* “gran fiesta de los muertos”. En Jaltocán, se le llama *mijkailuitl*, comprende un periodo de cinco meses de rituales y ofrendas.

Los diversos pueblos originarios en México tienen culto a sus difuntos, a través de un ciclo anual de rituales funerarios, en estos se hacen presentes las ofrendas para esperar el regreso de las almas de sus difuntos, porque al recordarlos y esperarlos con comidas y bebidas se reafirma la convivencia espiritual y terrenal. En las lenguas originarias, hay una palabra que refiere al periodo en que vienen las almas de los difuntos, traducida al español, es una fiesta, como ejemplo los tsotsiles-tseltales de Chiapas, se dice *Sk'in Ch'ulelal*. “Fiesta de las Almas, Todos Santos o Día de Muertos” (Sánchez, 2014), los

mixtecos en Oaxaca, le llaman *Viko Ndiyi*, “Fiesta de los muertos” (Reyes, 2013), en la huasteca hidalguense, potosina, veracruzana y poblana también se considera una fiesta y en lengua náhuatl se le llama *Mijkailuilitl* “fiesta de los muertos”, también conocido como *Xantolo*, (Darío, 2006; Cruz, 2015; Tecuapetla, 2014), por la deformación lingüística de *Sanctorum*. La duración de la fiesta depende de las creencias de cada pueblo, que van desde el 29 de septiembre al 30 de noviembre (Cruz, 2015). Otros solo 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre. En Jaltocán desde el 24 de junio, hasta el 30 de noviembre.

Es una fiesta, por la alegría de estar en comunión con los difuntos y ofrecerles lo que les gustaba en vida, sobre todo por la participación de los habitantes, en rituales tanto colectivos, como familiares (Sánchez, 2014; Maurer, 1984). Al festejar a las almas de los difuntos con ofrendas y adornar sus tumbas, establecen una estrecha relación de convivencia entre lo terrenal y lo sagrado.

La fiesta de día de muertos o *mijkailuilitl-xantolo*,³ como se le conoce en la zona de la huasteca hidalguense, es recordar y convivir con sus difuntos, a través de rituales y ofrendas de colocación y ofrecimiento de alimentos, bebidas, flores, velas, copal y otros elementos, que van implícitos para halagarlos cuando regresan a estar con ellos, las familias ofrendan a sus seres queridos en las tumbas o en los altares del hogar, en ese lapso los sienten cerca, ellos creen que los difuntos los cuidan, y también cuidan las milpas (Good, 2004), ya que de ellas dependerá que haya maíz para los tamales, los rituales hacen acopio de múltiples y heterogéneos canales de expresión: sonidos y música, cantos, alimentos y bebidas (Díaz, 1998). El ritual es de suma importancia, ya que, es el medio por el cual se pide que lleguen las almas, que pasen a la casa y se les ofrende.

En las ceremonias vinculadas a lo sobrenatural, desde el punto de vista de la antropología los ritos, se convierten en una fiesta o ceremonia, así “el rito es una acción que provoca consecuencias reales; posiblemente sea una especie de lenguaje, pero también es algo más en lo colectivo o individual” (Cazanueve, 1971, p. 14), los rituales son de tipo religioso y pueden ser colectivos o privados (Maisonneuve, 1991), para el tema aquí abordado, es de carácter colectivo, ya que en el participan, familiares, amigos, vecinos y conocidos.

En “El proceso ritual”, Turner (1988), dice que, en el ritual los hombres expresan lo que más les conmueve. Así mismo, el “ritual es específicamente

³ Estas palabras las coloco juntas, refieren a lo mismo, la primera en lengua náhuatl, comprenden el periodo de junio a noviembre y la segunda es la deformación de la palabra “Sanctorum”, comprende finales de octubre y 1, 2 de noviembre.

humano, creado por la cultura y con significado histórico” (Gómez, 2002, p. 2), además está cargado de simbolismo, ya que, el ritual confiere sentido a la vida, contribuye a la cohesión social, reflejado en los ritos propiamente para la muerte, donde se hace presente lo visible y lo invisible, materializando lo espiritual (Cruz, 2015), lo anterior se ve reflejado en los rituales para recibir y ofrendar a los muertos. Haciendo que estos sean colectivos, en actos simbólicos, donde se reúnen las personas para un ritual. El ritual de culto a los muertos en varias fechas al año es colectivo y familiar. Este permanece arraigado en las comunidades, como ya se mencionó anteriormente, es un periodo de dos o más meses, esto se hace para que “los habitantes deban seguir ciertas reglas que se han transmitido por años, para que los muertos den estabilidad a la comunidad y a las familias” (Cruz, 2015, p. 96).

Por ejemplo, la muerte para los mayas es ceremonial, ritual y de convivencia (Sánchez, 2014), lo que mueve es el recordar y creer que los difuntos vienen a convivir con los vivos en días específicos. Los nahuas también tienen practicas rituales anuales en torno a los muertos. Johana Broda (2009), en “La fiesta de la santa cruz y el culto de los cerros”, menciona que los nahuas de Guerrero tienen un ritual de ofrenda a las cruces, no es en el panteón propiamente, sino en los cerros, pozos y al viento, que están relacionados a la agricultura y a los muertos. Los Popolocas en su cosmovisión, los muertos tienen vínculos entre los vivos y lo dioses, que influyen en el ciclo ritual agrícola (Gámez, 2012).

El ritual de la ofrenda a los muertos es una fusión entre religiosidad prehispánica y católica, como reconocimiento a los difuntos y que tiene una fuerte carga de identidad y simbolismo de acuerdo a cada grupo cultural y su contexto geográfico (Jiménez, 1995), los rituales funerarios son prácticas sociales y culturales (Sevilla, 2002), como el velorio, el rezo, el entierro, y recordarlos en los días que regresan a convivir con los vivos y se les ofrenda con lo que a ellos les gustaba en vida.

México es un país pluricultural, del total de grupos indígenas originarios que están presentes, 41 festejan a los muertos (Sevilla, 2002). En el área cultural de la huasteca, confluyen tenek, otomíes, totonacos, tepehuas y nahuas, que han ofrendado a sus muertos desde la época prehispánica hasta la actualidad con diversos alimentos y objetos que sirven para halagarlos (Pérez, 2012). Los nahuas recuerdan a sus muertos con ofrendas y rituales, en la fiesta de día de muertos, que actualmente es una de las festividades más representativas de la cultura mexicana (Romero, 2006), entre los rituales y ofrendas están las ceremonias religiosas, colocación de altares, arreglos y ofrendas en las tumbas,

siguiendo las costumbres de cada uno de los grupos étnicos (Jiménez, 1995), cuando llega el tiempo de recordarlos se preparan los alimentos que les gustaba en vida como tamales, bebidas, comida, frutas, copal, flores y velas.

El depósito ritual relacionado a la ofrenda es “un ritual figurativo, basado en representaciones materiales y miniaturizadas generalmente acompañado de sacrificios de animales, de comida” (Dehouve, 2016, p.181), de bebidas, música, danza, entre otros elementos. Lo complementa al referir que el depósito ritual “forma parte de una ceremonia más amplia y puede durar días. Este ritual está constituido por episodios de actos rituales” (Dehouve, 2016, p. 187). Así damos cuenta de que en el panteón de Jaltocán, la ofrenda que se deposita en la tumba, las cruces y la música conforman parte del depósito ritual. Complementando el concepto de ofrenda Johanna Broda (2009), en “Ofrendas mesoamericanas y el estudio de la ritualidad”, dice que es

el acto de disponer y colocar en un orden preestablecido ciertos objetos, los cuales además de su significado material, tiene una connotación simbólica en relación con los seres sobrenaturales. Una ofrenda persigue un propósito; es decir, pretende obtener un beneficio simbólico o material de estos seres sobrenaturales. Las ofrendas forman una parte fundamental del ritual (2009, p. 47).

La ofrenda a los difuntos se hace en el altar del hogar o en la tumba del cementerio.

Los tsotsiles y tsetsales de Chiapas, también llevan ofrenda al panteón, la colocan sobre las tumbas y junto a la cruz, consiste en flores, velas, comidas, frutas y bebidas, también hay música y se interpretan las melodías que les gustaban a los difuntos, las familias conviven y beben aguardiente (Sánchez, 2014). En la sierra de Zongolica, Veracruz, las familias llevan ofrendas de flores, velas coronas de papel, copal, bebidas y tamales, al panteón el día dos de noviembre (Rodríguez, 2012). En Guerrero, los nahuas de Amayaltepec ponen ofrendas desde el 29 de septiembre, en los sepulcros y en los altares familiares, las ofrendas principalmente son productos de la milpa (Good, 1997). Las fechas de ofrendar en el panteón es variada, muchos pueblos coinciden en ir a ofrendar los días 1, (Reyes, 2013), 2, 3, (Croda, 2006; Rodríguez, 2012; Sánchez, 2014; Tecuapetla, 2014), 4 (Cruz, 2015), de noviembre, hay pueblos que empiezan a ofrendar desde el día 29 de septiembre (Good, 1997), otros el 18 de octubre, algunos a los nueve días de Todos Santos, esto debido a sus creencias y su relación a los ciclos agrícolas. De los estudios consultados, ninguno menciona sobre el cambio de cruces cada año en el panteón.

La ofrenda a los muertos en el panteón de Jaltocán, es un ritual que se lleva a cabo el 26 de junio, dos días después de la fiesta patronal de San Juan Bautista, donde la población, la política y la religión se unen. Un elemento indispensable de la ofrenda es la cruz, ya que es la renovación del recuerdo de los difuntos y del compadrazgo con la madrina de cruz y los familiares, por lo que se da la cohesión social, al convivir con familiares, vecinos y amigos, otro elemento son los tamales (Gómez, 2014; García, 2019), en todas las tumbas se ofrendan.

En relación con la cruz y su festividad, diferentes grupos originarios, la festejan principalmente el día 3 de mayo, sin embargo, tienen diferentes fechas en las que las ofrendan, como el 25 de abril, 15 de agosto, 13 de septiembre, 1, 2 y 3 de mayo (Broda, 2009), todas las fechas están relacionadas al ciclo agrícola, ya sea para pedir o agradecer las cosechas y el buen temporal. “Las cruces generalmente están pintadas de azul o verde, colores que simbolizan el agua. Son Cruces de agua que tienen la fuerza mágica de atraer la lluvia y proteger los cultivos de los peligros de esta estación” (Olivera, 1979; Gámez s/f, 69-79). Los colores simbolizan el agua y vegetación (Murillo, 2019), los grupos originarios como los tsotsiles y tseltales en Chiapas, los nahuas y popolocas de Puebla (Gámez, s/f), los totonacas y tlapanecos de Guerrero, las colocan en lugares sagrados como manantiales, montañas, ríos, caminos, cuevas (Murillo, 2019), etc. La cruz representa la dadora y cuidadora del agua y su relación con el ciclo agrícola, por ello le hacen rituales y tienen creencias en torno a ella (Gámez, s/f). Es importante su veneración en los diferentes puntos sagrados, así también es trascendental con relación a la muerte y sus ritos mortuorios o en los panteones.

El panteón también es un lugar sagrado y cada cruz en la tumba representa un difunto, en los diferentes pueblos tienen diversas prácticas y creencias en torno a la cruz. Ejemplo de ello es que los nahuas de Tlacotepec, Puebla, al fallecer una persona, buscan un padrino o madrina de cruz, hacen cabo de año, durante siete años (Castillo, 2016), pero no renuevan la cruz.

En Jaltocán, se hace la ofrenda y cambio de cruces en el camposanto, las cruces se renuevan cada año y son pintadas de azul o verde principalmente y adornará con diferentes flores naturales o artificiales la cruz, la madrina será durante siete años, o renovará por el tiempo que ella quiera, siempre y cuando sus posibilidades económicas se lo permitan. ese mismo día se ofrendan alimentos y bebidas sobre la tumba, que posteriormente familiares y padrinos degustaran.

Con relación a los estudios sobre la fiesta de los muertos, Kawabe (2015), en “El retorno de los ancestros y su sentido social según los cuentos y danzas del día de muertos en la huasteca”, menciona que los estudios realizados sobre el *mijkailuitl-xantolo* en la región huasteca, se han orientado en tres aspectos:

1. Desde la arqueología y la historia sobre el panteísmo y culto a los muertos en el periodo prehispánico.
2. Estudios sobre la relación entre calendario agrícola y *mijkailuitl-xantolo*.
3. Los del funcionalismo social enfocados a remarcar el vínculo y la identidad del grupo en la participación del *mijkailuitl-xantolo* (Kawabe, 2015).

Este estudio, está enmarcado en el tercer apartado, como tema principal: el ritual y el depósito ritual del grupo nahua en la fiesta de los muertos, enfocado en la renovación anual de cruces y ofrenda en el panteón.

Los estudios sobre *xantolo*, han sido en diversos enfoques e intereses, por lo que los investigadores expertos en la huasteca como: Ichon (1973) “La religión de los totonacas de la sierra; Kyoko (1995) en “Días de Muertos en la Huasteca Hidalguense”; Jurado (2001) estudia el “Xantolo el retorno de los muertos”; Sevilla (2002) “De carnaval a Xantolo”; Alegre (2004) “El camino de los muertos: Relaciones intratextuales en los ritos nahuas de velación de Cruz y Xantolo”; Muñoz (2012) “La fiesta indígena del día de muertos en San Luis Potosí”; Kawabe (2015) “El retorno de los ancestros y su sentido social según los cuentos y danzas del día de muertos en la huasteca” y Cruz (2015) “Ofrenda a los muertos: narraciones de una comunidad nahua de la Huasteca Veracruzana”, han estudiado, las creencias, el ciclo agrícola y su relación con el ciclo del *xantolo*, las danzas, la música *xantolera*, entre otros temas, pero ninguno da referencias sobre la ofrenda en el panteón el día 26 de junio, por lo que el aporte de esta investigación, es dar a conocer que en el ciclo del *mijkailuitl-xantolo*, en el pueblo de Jaltocán, se festeja, ritualiza y ofrenda a sus muertos en el panteón en la fecha ya mencionada.

El estudio es descriptivo y exploratorio, para conocer el depósito ritual y el cambio de cruces que se realizan en el panteón a los difuntos, la información se obtuvo mediante el uso de la entrevista directa a las personas que estaban ofrendando en el panteón, observación participante y a través del método etnográfico. El trabajo de campo se realizó en los años, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023⁴

⁴ En el año 2020, no se llevó a cabo las ofrendas en el panteón por las restricciones derivadas de la pandemia por el SARS-Cov2. Las ofrendas se llevaron a cabo en las casas.

Entramado del depósito ritual y cambio de cruces

En la Huasteca Hidalguense, el festejo a los muertos no está circunscrito solo a lo que dictan las fechas de la religión católica, sino va más allá, esta celebración producto del sincretismo religioso, por la fusión entre religión prehispánica y católica, esta última adecua fechas para evangelizar a los pueblos originarios, y así conmemorar a todos santos y fieles difuntos, enmarcado en el 30, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre (Sevilla, 2002), este periodo se le conoce como *xantolo*, sin embargo, los pueblos originarios, tenían sus fechas específicas para festejar a sus muertos, ciclo de fechas rituales de convivencia y reciprocidad, por lo anterior en la huasteca no solo se restringe a las fechas impuestas por el clero, sino que es un periodo de seis meses de convivencia entre vivos y muertos, los nahuas le llaman *mijkailuilitl*, “fiesta de los muertos”. Las principales fechas de ritual y depósito ritual son:

- 24 de junio, día de San Juan Bautista, siembra del sempoalxochilt en las milpas y solares, flor principal para ser usada en todas las ofrendas a los difuntos.
- 26 de junio, cambio de cruces y ofrenda a los familiares difuntos en el panteón. La que se describe es este estudio.
- 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, último día para adquirir pollos, guajolotes y puercos para engordarlos y ser consumidos en los días de Xantolo, 30 y 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre. La primera ofrenda en casa, para los difuntos es el día 29 de septiembre día de San Miguel, que se cree les da permiso para estar con sus familiares en la tierra, se lleva a cabo en el altar del hogar, donde están las imágenes religiosas.
- 18 de octubre, día de San Lucas, realizan la segunda ofrenda, también en el altar de la casa, fecha donde se cortan los pencas de plátanos aun verdes, se llevan a casa para que los plátanos ya estén maduros, para la ofrenda de 30, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre.
- 29 de octubre se comienza a realizar el arco, donde se ofrendará a los difuntos.

En 2021, si hubo rituales y ofrendas en el panteón, pero por las condiciones de la pandemia no acudió la misma cantidad de personas, las familias tuvieron que organizarse para ir a ofrendar los días 25, 26 y 27 de junio, para evitar aglomeraciones. Algunas familias decidieron no acudir al panteón y hacer la ofrenda en su casa.

En 2022, se normalizó la asistencia a ofrendar en el panteón.

- El día 30, se culmina el arco y se hace la ofrenda a los muertos por accidente o que no fueron bautizados. Empiezan a danzar los ueues o disfrazados, por las principales calles de la localidad o en las casas donde se le invite a bailar para agradar a sus difuntos.
- 31 de octubre, a los niños chiquitos o angelitos, se ofrenda en casa en el arco.
- 1 de noviembre a todos los fieles difuntos, ofrenda en casa, en el arco.
- 2 de noviembre a todos santos, ofrenda en casa, en el arco.

Finalizando el 30 de noviembre, día de San Andrés, ofrenda y despedida de los difuntos, destape de ueues o disfrazados, se retira el arco y se guardan las semillas del *sempoalxochitl*.

De acuerdo con las fechas anteriores, es un ciclo ritual extenso, de ello resultó el interés de la investigación sobre el ritual que se lleva a cabo en el camposanto, entre los aspectos que se abordan son el compadrazgo, la madrina de cruz, la cruz, su adorno o parafernalia, la ofrenda, la música, entre otros aspectos que se realizan para tal efecto.

El compadrazgo de cruz es importante y de respeto en la localidad, para elegir a la madrina, los familiares del difunto se ponen de acuerdo y deciden quien será la persona adecuada para ser la madrina de cruz, pueden elegir un familiar, una amistad o una vecina, esto va de acuerdo a la familiaridad y estimación que exista entre ellos. Inicia cuando los familiares del difunto acuden al domicilio de la mujer elegida para que sea su futura comadre de cambio de cruz. En el primer acercamiento hacen una cita con ella y sus familiares incluyendo esposo e hijos, si está casada, sus padres, hermanos y hermanas, ahí acuerdan el día que los esperarán.

Llegada la fecha, acuden al domicilio de la futura madrina, ella y todos los familiares que haya invitado, ya los esperan. Los hacen pasar al interior de su casa, después de una plática introductoria, le hacen saber el motivo de su visita y le piden que sea la madrina de cruz, si acepta, le entregan presentes, como flores, refrescos, cervezas, tamales, comida, que al momento se disponen a consumir y a partir de ahí se hacen compadres; esta actividad la tienen que hacer mínimo con tres meses de anticipación al 26 de junio, ya que deben mandar a hacer la cruz y proveerse de los recursos económicos para la ofrenda. En dado caso que la persona a la que fueron a ver les dijera que no puede, no le entregan nada de presentes, se los llevan y se retiran. El compadrazgo que se adquiere no solo es de los familiares del difunto con la madrina, sino que se

extiende al esposo, hijos, abuelos, padres y hermanos. Este lazo consanguíneo es para toda la vida.

Se eligen a mujeres como madrinas de cruz, ya que ellas son las que se encargan de adórnalas, llevarlas a ceremonia religiosa y hacer el ritual de cambio en el panteón, los hombres no son elegidos para tal fin, sin embargo, ellos automáticamente se convierten en padrinos y compadres, al apoyar en todo para el ritual de renovación de cruces. La madrina será por siete años consecutivos y cada año le cambiará la cruz a la tumba; por motivos económicos o de migración ella no está obligada a cumplir con este periodo, y al no hacerlo, no se le vera mal ante la sociedad.

Por otro lado, si la madrina quiere y está en sus posibilidades, será los años que ella decida y además reforzará la cohesión social con sus compadres y familiares. Por el contrario, la familia del difunto puede cambiar de madrina de cruz, si no cumplió la anterior o porque ya cumplió con el periodo que está estipulado culturalmente. La madrina manda a elaborar una cruz de madera nueva cada año, pintada de color azul, verde o solo barnizada, la adorna con una guía y corona de flores naturales y artificiales y la lleva a ceremonia religiosa para su bendición. Al panteón la acompañan sus familiares cercanos como son padres y hermanos.

Durante la investigación, no observé cambio de madrina, pero si un ritual donde la madrina colocaba la cruz por primera vez, ya que en ese año había fallecido la persona.

La cruz se manda a hacer en madera de cedro rojo o blanco, con los carpinteros del municipio o de municipios de la región, cuando son entregadas por los artesanos, las madrinas comienzan a colocar la parafernalia a la cruz, que consiste en guías de flores artificiales, estos adornos se compran con los artesanos que realizan esta actividad, predomina las flores de color rojo, rosa, azul y blanco, estas se le colocan al rededor y contorno de la cruz (Figura 1); se le coloca un pañuelo de color rojo, blanco o azul, solo se podrá asir la cruz a través de este pañuelo, para no manchar la cruz y no tocarla directamente con las manos. El día que son llevadas al panteón se le coloca una vela y flores naturales que recolectan de su solar o bien las compran en las florerías, actualmente las decoran con flores artificiales y les añaden adornos llamados coronas de flores de plástico.

Una vez adornada, se lleva a bendecir al templo católico en la ceremonia religiosa, oficiada por un sacerdote. Puede ser desde un mes, una semana antes, el día 24 de junio cuando se hace la misa a San Juan Bautista; o bien el 26 de

junio, este día la ceremonia religiosa se lleva a cabo a las 9:00 de la mañana. Durante la celebración religiosa, asiste el presidente municipal, el secretario, sindico y regidores, ellos son encargados de llevar en andas a la imagen de San Juan, al cementerio.



Figura 1. Madre e hija, adornando cruces. Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio 2021

En el año 2020, hubo bendiciones de cruces, solo que no se llevaron al panteón, acatando las indicaciones de no reunir a grandes cantidades de gente en un solo espacio, como medida preventiva de contagio de SARS-Cov2, pandemia que azotaba a nivel mundial. Las ofrendas se hicieron en el altar donde están las imágenes religiosas de los hogares, ahí también se colocaron las cruces, acordaron que en cuanto disminuyera la pandemia o el próximo año las llevarían al panteón.

En 2021y 2022, también hubo bendición de cruces (Figura 2), aunque ya había disminuido los contagios por la pandemia, se convocó a la población a que acudiera al templo religioso en pequeños grupos y se estuvieron bendiciendo durante más de dos semanas. Este año se acudió al panteón a cambiar cruces y hacer ofrenda, a pesar de estar presente la pandemia, se pidió a la gente que se organizara para ir durante dos o tres días y así evitar aglomeraciones.

El día 26 de junio, al finalizar la ceremonia religiosa en el templo católico, los asistentes entre feligreses y autoridades del H. Ayuntamiento, incluyendo al presidente municipal, sus regidores y administrativos, llevan en andas a la imagen de San Juan Bautista, al panteón, recorriendo aproximadamente dos kilómetros, entre subidas y bajadas, llegando al panteón en una capilla ya dispuesta para tal fin, se coloca la imagen, después comienzan a recorrer el panteón para ver cómo están ofrendando y ser partícipes de las ofrendas, ya que la gente los invita a consumir tamales, café, refresco y principalmente cervezas, así se genera una convivencia entre autoridades y la gente del pueblo.



Figura 2. Bendición de cruces. Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio 2023

Las familias que ya tenían su cruz bendita con anticipación, el día 26 de junio, desde las 8:00 am, asisten al panteón (Figura 3) a realizar el cambio de cruces, ritual arraigado culturalmente y de sumo simbolismo para convivir con sus difuntos sobre todo al ofrendarles en sus tumbas, principalmente tamales y bebidas, primero se observa como las cruces son llevadas por las madrinan, se hacen acompañar de sus familiares, los familiares del difunto e invitados, las cruces son el principal símbolo, de renovación del ciclo anual, entre la convivencia de vivos y muertos.



Figura 3. Familia entrando al panteón. Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio 2021

Para comenzar el ritual, la madrina sostiene la cruz nueva (Figura 4) en sus manos utilizando un pañuelo de color para evitar que sus manos entren en contacto con la cruz, mientras esto sucede, el jefe de familia recibe el sahumero, que minutos antes fue encendido el carbón y le ponen copal. El hombre sopla el sahumero dirigiendo el humo a la cruz, y posteriormente cada uno de los asistentes hacen lo propio en dirección a la nueva cruz, esto se hace de manera generacional en descendencia del jefe de familia. De acuerdo con sus creencias el copal sirve para purificar el lugar e invitar a sus difuntos a pasar a degustar los alimentos y bebidas.

Posteriormente, de la tumba es retirada la cruz vieja, la colocan a un lado donde están las otras de años anteriores (he llegado a contar más de 10 cruces en una tumba, en otras solo tres o cuatro), y colocan la nueva cruz en el centro de la tumba, alrededor y al frente de la cruz, las personas adultas hombres y mujeres van colocando la ofrenda y les dicen a sus difuntos que coman lo que les están ofrendando como tamales, cerveza, pan, refrescos, mole, atole, frutas, y comida que el muerto gustaba en vida, además de flores y velas.

Para finalizar el ritual, el jefe o jefa de familia toma el sahumero y esparce humo sobre todos los elementos de la ofrenda mientras hace oraciones e invita a los difuntos a servirse de los alimentos de la ofrenda (Figura 5), la mayoría de



Figura 4. Madrina entregando la cruz, para cambiarla por la anterior. Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio 2019

las personas hacen estas oraciones en náhuatl, ya que es la lengua materna y es la que hablaban los difuntos. Como ejemplo les dicen (traducción al español)

Señor Padre Mario, hoy nos vemos de nuevo, vienes de tu largo camino y estas aquí con nosotros, tuviste un largo camino tienes hambre y sed, pasa a comer tu tamalito, tu fruta, tu pan, tu cafecito, tu trago de aguardiente, tu cerveza y tu tabaco, convive con nosotros y cuídanos, aquí vamos a estar todo el día contigo.

y así a cada uno de sus familiares que están enterrados ahí, se les va llamando.

Transcurridos unos minutos, la gente consume lo que ofrendo, tienen la creencia que los difuntos comen la esencia de los alimentos y los vivos lo material. Las familias que cuentan con solvencia económica al terminar el ritual contratan bandas o tríos huapangueros para que interpreten algunas melodías, que le gustaban a los ya fallecidos.

La ofrenda dura todo el día, desde las 8 de la mañana, hasta las 6 o 7 de la tarde, en ese lapso las familias conviven, comen y beben. Los elementos ofrendados son diversos, los integrantes de las familias llevan cargando las



Figura 5. Ritual de purificación y ofrecimiento de bebidas y alimentos a los difuntos. Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio 2019

canastas o botes con tamales, fruta, pan, agua, café, chocolate, refrescos, cartones de cerveza, aguardiente, flores, cruces, carbón, copaleros, copal, veladoras y velas (Figura 6).

Para comprar lo necesario de las ofrendas, las personas obtienen ingresos de diferentes maneras, algunos elaboran una o más de las nueve artesanías que hacen en Jaltocán, otros trabajan de jornaleros, algunos venden su maíz o aves de corral que han criado para tal fin, un ingreso importante es el dinero que envían los migrantes que están en Monterrey, Guadalajara, estado de México, Ciudad de México y Estados Unidos de América principalmente.

Las flores son las que tienen en sus solares o las recolectan en el monte o bien las compran. Los tamales son elaborados con maíz de temporada, rellenos de frijol, ajonjolí, adobo con puerco o pollo, de mole, de picadillo, envueltos en hoja ceniza, plátano o papatla. El aguardiente lo compran en las molindas cercanas o en las tiendas. Los copaleros y porta velas se adquieren los días de tianguis, con los y las artesanas de Chililico. El copal se consiguen en el tianguis. Las velas son importantes en la ofrenda, estas se producen en Jaltocán, hay muchos talleres de elaboración de velas, se adquieren directamente



Figura 6. Ofrenda de alimentos, bebidas, flores, velas.
Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio de 2023.

con los artesanos, cabe mencionar, que este municipio abastece de velas a gran parte de la región huasteca hidalguense, potosina y veracruzana. La cerveza es un elemento foráneo que lo han adoptado para ser ofrendado y ahora es importante para la convivencia entre familiares, ya que como se puede observar, se consumen grandes cantidades de cerveza. Los refrescos también se han incluido.

Durante el día, llegan bandas musicales y tríos huapangueros del municipio y pueblos de la región, (Figura 7), son contratados por los familiares para que les toquen tres o cuatro melodías a los difuntos en sus tumbas. Esta actividad le da un tono de festividad, ya que por doquier se escuchan sus interpretaciones, los familiares, amigos y conocidos, se les invita de la ofrenda, principalmente cervezas y aguardiente.

Durante el trabajo de campo de 2019, hubo tres tríos y cuatro bandas, ya que en esta ocasión amaneció lloviendo y dejó de llover hasta la 1:00 pm. En 2020, no hubo ofrendas. En 2021, aún seguía la pandemia de SARs Cov2, derivado de la medida de no propiciar aglomeraciones de personas hubo tres días de ofrendas, el día 25 de junio solo hubo una banda de viento y un trío



Figura 7. Banda de viento, interpretando sones a los muertos.

Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio de 2022

huapanguero. El día 26, dos bandas de viento y dos tríos huapangueros y el 27, no asistieron agrupaciones musicales, ya que hubo poca afluencia de personas a ofrendar. En 2022 y 2023 ya se realizó la ofrenda de manera tradicional.

El día 26 de junio, en el centro del poblado, por la noche se realiza un baile llamado localmente huapangueada, hay grupos musicales y tríos huapangueros, las personas van a bailar y divertirse durante la noche, este evento, lo organizan entre el ayuntamiento, los encargados del templo católico y organizaciones culturales del pueblo.

Las autoridades municipales son parte importante de la organización de la fiesta patronal y su participación en las ofrendas y cambios de cruces en el panteón, siendo parte de las costumbres y tradiciones.

Conclusiones

Principalmente a través de los rituales y ofrendas, en este caso en el panteón las familias refuerzan su cohesión social a través de compartir las ofrendas ya que todos amigos, conocidos y familiares se ayudan, apoyan y conviven entre ellos, implicando un compromiso social (Figura 8), que cuando uno de ellos fallezca, las familias seguirán conviviendo o tal vez hasta madrinas de cruz pueden ser.

Las ofrendas son un vínculo entre lo terrenal y los difuntos, ya que ellos disponen de alimentos y a la vez cuidan las milpas o a las familias para que no les pase nada malo y tengan recurso para poder ofrendarles. La música es importante dentro de la vida y la muerte, ya que cuando estas agrupaciones acuden a tocar a las tumbas interpretan las melodías que les gustaba en vida.

De acuerdo con la revisión de literatura, hay ofrendas en los panteones en días de muertos 1 y 2 de noviembre principalmente, en Jaltocán es diferente ya que ellos ofrendan a sus muertos en el panteón dos días después de su fiesta patronal, sobre todo por la forma de ofrendar y llevar a cabo su festividad, ellos no ofrendan en el panteón en día de muertos, porque tienen la creencia de que sus difuntos en esos días están en sus casas y en el panteón no están. Y a sus difuntos se les recuerda con ofrendas, no se les olvida. La ofrenda, el recuerdo y veneración a sus difuntos actualmente es una fusión entre cultura y religión prehispánica y católica. El conocimiento tradicional se transmite de padres a hijos y los hijos reproducen ese aprendizaje con las nuevas generaciones. Las ofrendas a los muertos, también a través del tiempo han cambiado o reconfigurado por elementos externos traídos por la migración o por la influencia de los medios de comunicación.



Figura 8. Convivencia entre familiares, amigos y conocidos.

Fotografía: Noel Bastida Muñoz, junio de 2018.

Referencias

- Alegre, G. L. (2004) El camino de los muertos: relaciones intratextuales en los ritos nahuas de Velación de Cruz y Xantolo. *Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 20 (44), 9-27. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101215872004000200002&lng=es&nrm=iso.
- Arguello Sánchez, J. y González Montes, G. (2000) *La muerte nos pela los dientes. Muerte, días de muertos, fiestas, humos y tradición oral*. Ducere. México.
- Barley, N. (1995) *Bailando sobre la tumba*. Anagrama. Barcelona.
- Broda, J. (2009) La fiesta de la Santa Cruz y el culto de los cerros. *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*. Programa universitario México nación multicultural-UNAM, Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Guerrero. México. https://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespig/diagnostico_y_perspectivas/RECUADROS/CAPITULO%2013/5%20La%20fiesta%20de%20la%20Santa%20Cruz%20y%20el%20culto%20de%20los%20cerros.pdf
- Broda, J. (2009) Ofrendas mesoamericanas y el estudio de la ritualidad. En Broda, J. y Gámez, A. (coords.), *Cosmovisión mesoamericana y ritualidad agrícola*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Castillo Espinosa, A. I. (2016) *Parentesco ritual, tierra y maíz. La cosmovisión en torno a la muerte en Tlacotepec de Díaz*, tesis, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cazeneuve, J. (1971). *Sociología del rito*. Amorrurtu Editores, Argentina.
- Croda León, R. (2006) Los viejos. Xiloxuchitl, Tantoyuca, Veracruz. *Patrimonio Cultural y Turismo Cuadernos 16. La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (207-220). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo, México.
- Cruz Reyes, D. (2015) *Ofrenda a los muertos: narraciones de una comunidad nahua de la Huasteca Veracruzana*. Tesis Maestría en Lingüística Indoamericana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. <http://repositorio.ciesas.edu.mx/bitstream/handle/123456789/367/M662.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Darío García, M. y Reyes Rolón P. (2006) San Toro y la danza de los viejos en Pantepec. En *Patrimonio Cultural y Turismo Cuadernos 16. La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (197-206). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo, México.
- De la Serna J. (1892) *Manual de ministros de indios. Para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*. Imprenta del Museo Nacional, México. <http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A8319>

- Dehouve, D. (2016) El depósito ritual. Una práctica mesoamericana de larga duración. *Confluente*, 8, (2), 181-206. www.D_Dehouve_El_deposito_ritual_Una_practic.pdf
- Díaz Cruz, R. (1971) *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, España.
- Durán, D. (1880) *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, tomo II. Imprenta de Ignacio Escalante, México.
- Gámez Espinosa, A. (2012) *Cosmovisión y ritualidad agrícola en una comunidad ngiwá (popoloca)*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- Gámez Espinosa, A. (2016) La santa Cruz: ritualidad y cosmovisión agrícola entre los ngiwás de Puebla. *Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 69-79.
- García García, B. y Jasso Martínez, I. J. (2019) Los nakatamales: el manjar de dar y recibir. *Boletín de Antropología*, 34, (58), 108-128. DOI:<http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v34n57a07>
- Gómez García, P. (2002) El ritual como forma de adoctrinamiento. *Gazeta de Antropología*, 18, (1). <http://hdl.handle.net/10481/7395>
- Gómez Martínez, A. (2014) Los tamales: ofrenda y simbolismo entre los nahuas de la Huasteca veracruzana, México, *Anthropology of food 59*. <http://aof.revues.org/7534>, DOI: <https://doi.org/10.4000/aof.7534>
- Good E., C. (1997) El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero. *Estudios de la Cultura Nahuatl*, 26, 275-287.
- Good E., C. (2004) Trabajando juntos: los vivos los muertos, la tierra y el maíz. En Broda, J. y C. Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*. Instituto Nacional de Antropología/CONACULTA/Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.
- Ichon, A. (1995) *La religión de los totonacas de la sierra*. Instituto Nacional Indigenista/Col. Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista.
- Jurado, M. E. (2001) *Xantolo el retorno de los muertos*. Conaculta/Fonca/Jaiser Editores.
- Kawabe, S. (2015) El retorno de los ancestros y su sentido social según los cuentos y danzas del día de muertos en la huasteca. En Jesús Ruvalcaba Mercado (coord.), *La terca realidad. La huasteca como espejo cultural*. CIESAS/ Secretaría de Cultura del Estado de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis A. C.
- Maisonneuve, J. (1991) *Ritos religiosos y civiles*. Herder. Barcelona.
- Marcial Jiménez, R. (1995) Muerte y festividades de muertos en el área conurbada de la ciudad de Toluca, *Notas Antropológicas*, 5, 4-50.
- Maurer, E. (1984) *Los tzeltales*. Centro de Estudios Educativos, México.

- Mendoza Luján, J. E. (2006) Que viva el día de muertos. Rituales que hay que vivir en torno a la muerte. En *Patrimonio Cultural y Turismo, Cuadernos 16. La festividad indígena dedicada a los muertos en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo. México.
- Muñoz Mendoza, J. (2012) La fiesta indígena del día de muertos en San Luis Potosí. *Cultura y droga*, 17, (19), 237-283.
- Murillo Licea, D. (2019) Territorialidades indígenas y agua, más allá de las cuencas hidrográficas. *Agua y territorio*, 14, 33-44. DOI: 10.17561/at.14.4509
- Olivera, M. (1997) Huemiltl de mayo en Citlala. ¿Ofrendas para Chicomecoatl o para la Santa Cruz?. En Wigberto Giménez Moreno *et al.* (coords), *Mesoamérica: homenaje al doctor Paul Kirchoff*. SEP-INAH.
- Pérez Castro, A. B. (2012) Los muertos en la vida social de la huasteca”. *Itinerarios*, 15, 205-236. <https://itinerarios.uw.edu.pl/resources/html/article/details?id=224240>
- Reyes García, H. A. (2013) Viko Ndiyi: “La Fiesta de los Muertos. Señales, reencuentros y ofrendas rituales entre los mixtecos”. *Revista Vita Brevis*, 3, 23-34. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/vitabrevis/article/view/3220>.
- Rodríguez, M. T. (2012) Rituales de muerte y parentesco en la tradición nahua de la sierra de Zongolica. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, 40, 97-110. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371336250009>Revista
- Romero Rojas, Ó. (2006) La festividad indígena dedicada a los muertos en México. En *Patrimonio Cultural y Turismo Cuadernos 16. La festividad indígena dedicada a los muertos en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo.
- Sánchez Á. M. (2014) Fiesta de las almas entre los mayas Tsotsiles-Tseltales en Chiapas, México. *Presente y Pasado, Revista de Historia*, 19, (38), 31-50. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/39494/articulo2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sevilla Villalobos, A. (2002) *De carnaval a xantolo: Contacto con el inframundo*. Secretaría de Educación Pública/Conaculta.
- Tanaka, K. (1995). *Días de Muertos en la Huasteca hidalguense*. Universidad de Kobe para estudios extranjeros. Kobe, Japón.
- Tecuapetla Enciso, R. I. (2014) *Ofrenda para los muertos. Cosmovisión en torno al agradecimiento de la cosecha en San Luis Temalacayuca, Puebla*. Tesis. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Turner, V. W. (1988) *El Proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus, España.